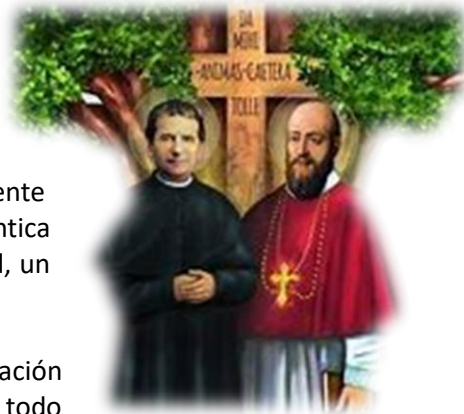


«Hagan todo por amor, nada a la fuerza»

(San Francisco de Sales)

AGUINALDO 2022 de Don Ángel Fernández Artime



Este año se cumple el cuarto centenario de la llamada de Dios a la eternidad de San Francisco de Sales. Sabemos que Don Bosco quedó profundamente impresionado por la extraordinaria figura de este santo. Era para él una auténtica inspiración, sobre todo porque era un verdadero pastor, un maestro de caridad, un incansable trabajador por la salvación de las almas.

Siendo joven seminarista, Juan Bosco hizo este propósito antes de su ordenación sacerdotal: «La caridad y la dulzura de san Francisco de Sales me guíen en todo momento». Y en las Memorias del Oratorio Don Bosco declara: «El Oratorio comenzó a denominarse de San Francisco de Sales porque nuestro ministerio exige gran calma y mansedumbre nos pusimos bajo la protección de este santo, a fin de que obtuviese de Dios la gracia de imitarlo en su extraordinaria mansedumbre y en la conquista de las almas».

En una carta del 14 de octubre de 1604, San Francisco de Sales escribe a santa Juana de Chantal: «Esta es la regla de nuestra obediencia, que les escribo con letras mayúsculas: DEBEMOS HACER TODO POR AMOR Y NADA POR LA FUERZA, HAY QUE AMAR MÁS LA OBEDIENCIA QUE TEMER LA DESOBEDIENCIA. Les dejo el espíritu de libertad, ya no el que excluye la obediencia, pues esta es la libertad del mundo; sino el que excluye la violencia, el ansia y el escrúpulo».

De esta espiritualidad y por esta frase dicha a Santa Juana de Chantal, el Rector Mayor nos brinda siete puntos importantes para nuestra meditación, los cuales resumimos así:

1. **Nada a la fuerza.** La libertad, don de Dios «Nada a la fuerza» es una propuesta hermosa, una invitación para que sea una preciosa regla personal de vida. Orienta en el modo de aceptar una tarea, en la actitud con la que se desarrolla una misión, en el modo de asumir una responsabilidad o un servicio a los demás. Decía: “Dios mismo, «no ha obligado nunca a ninguno a servirlo y no lo hará jamás”. Dando así un testimonio profético de paciencia y perseverancia con un estilo centrado en la cruz de Cristo y en la materna intercesión de María.
2. **La presencia de Dios en el corazón humano.** Decir «nada a la fuerza», no es únicamente una estrategia o un método sino, sobre todo, esa profunda convicción de confianza y fe en el ser humano –el humanismo cristiano-. San Francisco de Sales comparte la idea aristotélica de que en toda persona existe una aspiración a la felicidad, un movimiento que tiende a este fin, un deseo natural que es común a toda la humanidad. Cada corazón humano está capacitado para el encuentro con Dios.
3. **La vida en Dios.** San Francisco de Sales ha sabido presentar la vida espiritual como una realidad al alcance de todos. El término por excelencia que utiliza para referirse a esta vida cristiana en Dios es «devoción», como expresión de amor a Dios. Como un modo sencillo, cercano, cotidiano de estar en relación con Dios.
4. **La dulzura y amabilidad de trato.** Quienes han estudiado la vida y la personalidad de San Francisco de Sales, coinciden en destacar que su carácter afable no era espontáneo, como tampoco lo fue en Don Bosco. Don Bosco nos enseña que la acogida, la cordialidad, la bondad, la paciencia, el cariño, la confianza, la dulzura, la amabilidad, la mansedumbre, son expresiones del amor que suscita confianza y familiaridad.
5. **Amor incondicional y sin restricciones.** En nuestra espiritualidad salesiana, la devoción y la vida espiritual no se separan del apostolado y del ejercicio de la caridad. Tal y como quería Don Bosco, ¡Que el amor a Cristo nos lleve al amor a los jóvenes!
6. **La guía espiritual.** Un modo precioso de servir a los demás con la generosidad del tiempo concedido a la escucha. Disponibilidad para acoger, escuchar, orientar, guiar, proponer, acompañar.
7. **Todo por amor.** Un aspecto que atraviesa toda la espiritualidad salesiana, es el gran valor de la oración. Se puede percibir en todo ello el celo pastoral de San Francisco de Sales, su paciencia con todos, su bondad, su optimismo, su fortaleza de ánimo, y hasta su deseo de comunicar, a todos, la buena noticia del Evangelio. Todo es fruto de su relación con Dios, a la vez profunda y sencilla, cotidiana y de amistad verdadera.

Llamados estamos a imitar al Santo de la Dulzura y la Amabilidad en este año jubilar de su partida a la vida eterna. Que Dios nuestro Padre, Jesucristo el Salvador y el Espíritu Santo dador de Vida nos ayuden a ser santos, en la misión.